



Buscando el lujo que significa vivir en un lugar con un terreno amplio, donde los niños pueden casi perderse en el jardín, es que María José Turull, dueña de la tienda Bath, y su marido Andrés Fuentes, optaron por comprar un sitio de 5.000 m² en Chicureo y construirse su propia casa. El cambio no era fácil, sobre todo para ella, acostumbrada a llevar un estilo de vida bastante urbano. Pero al momento de poner en la balanza qué era lo mejor para su familia, no tuvo ninguna duda en que el traslado era la decisión correcta.

La construcción de la casa estuvo a cargo del arquitecto Julio Mandiola, a quien le pidieron que en el proyecto privilegiara los espacios de uso común por sobre los dormitorios. Es así que en 400 m² edificados desarrolló un programa que incluye, en el primer piso, además del living y comedor, una sala de estar familiar. La suite y las piezas de los hijos (dos niñas, un hombre y un cuarto en camino) también se encuentran en este nivel y se planearon compartidas, pues María José los considera recintos sólo para dormir o descansar.

En el segundo piso se ubicó una gran sala de juegos y un cuarto de visitas con su baño.

La casa, conformada por un conjunto de volúmenes de líneas rectas, de hormigón visto y con ciertos muros cubiertos con piedra musgo, fue decorada por su propietaria. En esta tarea buscó generar espacios de estar cálidos pero impregnados de una estética moderna. Para el living y comedor escogió tonos crudo y café, y muebles de estilo contemporáneo, en su mayoría diseñados por ella, con excepción de la mesa de centro que es de Consuelo Pérez. La alfombra que allí dispuso es de Cotidiana.

En esta área se observan cuadros de Virginia Guillisasti y Manuel Gómez Hassan, y esculturas de Javier Fernández y Rodríguez Lefevre. En la sala de estar hay obras de Matías Pinto D' Aguiar y en el hall de entrada, de Horacio Guzmán.

En los dormitorios, en cambio, María José creó ambientes románticos, que invitan al descanso. La